

La eficacia docente: Representaciones Sociales de estudiantes universitarios¹

Teacher Effectiveness: higher education student's social representations

María Isabel Arbesú García

Universidad Autónoma Metropolitana (Xochimilco)

isabel.arbesu@gmail.com

Leticia Reyes Hernández

Universidad Autónoma de Tlaxcala

letyreyes23@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: septiembre 2015

Fecha de publicación: noviembre 2015

Resumen

En este artículo se describen las características que deben tener los profesores eficaces, desde la perspectiva de los estudiantes de educación superior. Se toma como base teórica-metodológica la perspectiva de las Representaciones Sociales (RS). Entre los principales hallazgos se identifican dos grandes categorías: 1) *Cualidades profesionales* y 2) *Cualidades personales*. En la primera categoría las RS de los estudiantes indicaron que un profesor eficaz es aquel que tiene conocimiento, prepara su clase y se actualiza, sabe explicar, evalúa justamente y tiene buen manejo de grupo. En la segunda, *cualidades personales*, los estudiantes comentaron que un profesor eficaz debe tener gusto por la docencia, ser paciente, ético y empático, entre otras más.

Palabras clave: representaciones sociales, eficacia docente, estudiantes, educación superior.

Abstract

This article describes the qualities that should have effective teachers, from the perspective of higher education students. In order to find the image of teacher effectiveness, the Social Representations Theory (RS) has been selected as a methodological perspective. The meaningful findings are related to two categories: 1) Professional qualities and 2) Personal qualities. In the first category, the students' RS said that an effective teacher is one who has knowledge, prepares his class and improves his teaching skills, also, he has ability to explain, evaluate fairly and has a good management group. In the second, personal qualities, students commented that an effective teacher has to have passion for teaching, be patient, and shows and ethical and comprehensive behavior.

Keywords: social representations, teacher effectiveness, students, higher education.

¹ Esta investigación fue financiada por el Ministerio de Economía y Competitividad y los fondos FEDER [HAR2013-46608-R], el Vicerrectorado de Política Docente y el Programa de Mejora e Innovación Docente de la Universidad de Barcelona [GIDCUB-13/103].

Introducción

Este artículo forma parte de un trabajo de investigación más amplio que se realiza en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (UAM-X). La finalidad de dicha investigación es conocer cuáles son las Representaciones Sociales (RS) que tienen los estudiantes, profesores y autoridades sobre la evaluación, en general, y la docencia en particular. El objetivo que se propone con ello es promover la reflexión sobre el proceso de evaluación docente que actualmente se lleva a cabo en la universidad, con la intención de transformarlo y mejorarlo. Desde 1989 se evalúa la docencia en la UAM, y a partir de esta fecha las autoridades han argumentado que la evaluación se ha implementado para mejorar la docencia; sin embargo, no se ha visto sustancialmente esta mejoría (Arbesú, 2006). Una parte importante de la evaluación del desempeño del profesor que se efectúa en la institución es a través de la aplicación de un cuestionario de opción múltiple que contestan los estudiantes valorando el trabajo de su maestro. La otra se realiza por medio de un cuestionario cerrado que tienen que llenar los jefes de departamento y los coordinadores de licenciatura en donde valoran el desempeño del docente. La finalidad de esta evaluación es otorgar al profesor que sale “bien evaluado” una remuneración económica. Es importante señalar que, de estos tres instrumentos, el que tiene más peso para dicha evaluación es el cuestionario estudiantil.

Como parte de la investigación, hasta el momento, se ha trabajado con estudiantes y con autoridades. En este documento únicamente nos ocuparemos de presentar cuáles son las representaciones sociales de los estudiantes de licenciatura y de posgrado, de la División de Ciencias y Artes para el Diseño, respecto a lo que significa ser un buen profesor o un profesor eficaz. Es pertinente señalar que, a lo largo del artículo, utilizaremos ambos términos para referirnos a un docente que es capaz de promover aprendizajes significativos en los estudiantes. La razón por la que la investigación se enfoca en dicha División es porque una de las integrantes de la misma forma parte de este espacio académico.

Concordamos con García y Rugarcia (1985) en que un acercamiento a la figura del buen maestro, desde el punto de vista de los estudiantes, nos dará la oportunidad de identificar de manera más real, inmediata y precisa las características metodológicas y de personalidad que favorecen en el estudiante la motivación para aprender. Además de esto, los resultados del estudio nos permitirán conocer algunas cualidades que caracterizan al buen profesor, de acuerdo con la opinión de los estudiantes, con la que trabajaremos para modificar ciertos ítems del instrumento de evaluación de la docencia o, en su defecto, proponer otra forma alternativa para evaluar el trabajo docente que valore si el alumno aprendió y qué tanto aprendió, ya que el cuestionario de opinión estudiantil actual no tiene ninguna pregunta sobre este asunto.

Eficacia docente

Desde hace varias décadas existe un marcado interés por investigar la eficacia docente, ya que esta es uno de los factores indispensables en el logro de la calidad de la educación; según los especialistas (Isoré, 2010; Schulmeyer, 2004; Vegas, 2006), es el profesor quien hace la diferencia en el aprendizaje de los estudiantes.

Es importante aclarar qué se entiende por eficacia docente, puesto que en ocasiones suelen confundirse los conceptos de competencias docentes y desempeño docente con la eficacia docente. El concepto de competencia hace alusión al despliegue de recursos tanto cognitivos como psicomotores y afectivos en situaciones y contextos específicos (Rueda, 2009). El término de desempeño docente es más amplio ya que, de acuerdo con Tejedor (2012), este implica las funciones y responsabilidades que tienen que asumir los profesores así como la valoración del rendimiento y los resultados obtenidos por sus estudiantes. Aunado a estos aspectos, la valoración del desempeño incluye las capacidades pedagógicas del docente y la forma en que interactúa con los estudiantes, padres de familia, colegas y otros miembros de la comunidad.

La eficacia docente, por otra parte, es un término que ha sido definido por diferentes autores (García, 2003; Goe, Bell y Little, 2008; Hunt, 2009), quienes, si bien exponen algunas diferencias en sus aproximaciones, comparten la idea de que existe una estrecha relación entre la intervención del docente y los resultados o logros de los aprendizajes por parte de los estudiantes.

De acuerdo con Abrami, D' Apollonia y Rosenfeld (1997), la eficacia docente se refiere a aquellas actividades llevadas a cabo por el docente durante el proceso de enseñanza y que promueven que los alumnos desarrollen aspectos relacionados con los dominios cognitivos, afectivos e incluso el psicomotor. Anderson (1991) afirma que un docente eficaz es capaz de alcanzar los objetivos planteados en relación con el aprendizaje de los estudiantes. Por otra parte, Hunt (2009) define de manera más amplia el término eficacia docente, ya que señala que esta implica un conjunto de características, competencias y actitudes de los docentes que permiten a los estudiantes alcanzar objetivos más amplios como la resolución de problemas.

La eficacia docente, como se mencionó anteriormente, se centra en la relación que existe entre la intervención del profesor y los resultados de aprendizaje obtenidos por los estudiantes. Hasta el momento siguen desarrollándose investigaciones y discusiones que intentan definir con claridad cuáles son las características de los docentes que promueven estos aprendizajes en los alumnos. Como señalan Cruickshank y Haefele (1990), una de las principales dificultades que se presentan en la evaluación docente es la falta de acuerdo que existe para definir lo que es un buen docente.

El interés por el estudio de la eficacia docente se inició en los Estados Unidos en la década de los setenta, aunque existen registros que señalan que en las primeras décadas del siglo XX se reali-

zaron investigaciones que pretendían identificar qué distinguía a los profesores más eficaces de los menos eficaces. Sin embargo, fue a partir de la creación del Comité sobre Criterios de Eficacia Docente de la Asociación Americana de Investigación Educativa (AERA) que se incrementó el número de estudios relacionados con este aspecto (Doyle, 1977). Los estudios que se han efectuado sobre la temática se agrupan en tres líneas:

"Aquellos que aportan elementos de discusión o de identificación de las características y/o comportamiento de docentes exitosos; aquellos que usan métodos estadísticos tradicionales y los que usan los abordajes de valor agregado más recientes; e investigaciones basadas en observaciones de aula, cuestionarios o encuestas y abordajes etnográficos." (Hunt, 2009, p. 8)

Este artículo se incluye en la primera y última líneas de investigación mencionadas anteriormente, debido a que pretende identificar las cualidades de los docentes eficaces a partir de las opiniones de los estudiantes.

Ya que el objetivo de esta investigación es identificar las representaciones sociales que han construido los estudiantes acerca de las características que poseen los profesores eficaces o buenos profesores, en los siguientes párrafos se mencionarán algunos estudios que han tenido como intención recabar las opiniones que tienen los alumnos sobre dichos docentes. Al hacer una revisión del estado del arte acerca de la eficacia docente se localizó un mayor número de investigaciones publicadas en Estados Unidos, mientras que en América Latina la producción de estudios que rescaten la opinión que los estudiantes tienen acerca de la eficacia docente es escasa (Hunt, 2009).

Entre los primeros documentos localizados en México, en el año 1985, García y Rugarcia realizaron una investigación exploratoria en la cual participaron 130 alumnos de diferentes carreras de la Universidad Iberoamericana; trabajo que tuvo como objetivo identificar, desde la perspectiva del estudiante, cuáles son las características que hacen que un maestro sea motivante o desmotivante. Mediante la aplicación de un cuestionario semiabierto, de carácter anónimo, se les pidió a los participantes que describieran a aquellos docentes que habían despertado mayor interés por aprender a diferencia de aquellos que, por el contrario, hubieran resultado aburridos. Entre los elementos que se sugerían considerar, se contemplaron el método de enseñanza del profesor y las características de su personalidad.

Por otra parte, a partir de un estudio en el cual se realizó un análisis factorial de las características de los profesores excelentes y mediocres, Meneses (1991) describió las características del buen profesor y las clasificó en tres aspectos: 1) capacidad para transmitir conocimientos, 2) capacidad para comunicar un método y 3) capacidad para comunicar la personalidad. Las aportaciones de Meneses (1991) son relevantes ya que, si bien no recurre a los estudiantes para indagar las ca-

racterísticas de la eficacia docente, es un punto de referencia importante en México al ser uno de los pioneros en la investigación de esta temática.

García y Medécigo (2014) llevaron a cabo un trabajo para definir los criterios que utilizan los estudiantes para evaluar la eficacia docente de los profesores. El estudio se llevó a cabo en una universidad pública de la región central de México, con la participación de 163 estudiantes de diferentes carreras pertenecientes al área de Ciencias Sociales y Humanidades. Mediante la aplicación de un cuestionario abierto, se identificaron aquellos criterios que los alumnos tomaban en cuenta para valorar tanto la eficacia como la ineficacia de sus profesores. Entre los hallazgos de esta investigación, se puede destacar que los estudiantes valoraban el método de enseñanza, el dominio de la asignatura, la puntualidad y asistencia, así como la forma de evaluar de los profesores; para valorar la ineficacia consideraron aspectos como la interacción de los docentes, el interés y la motivación al enseñar.

En el ámbito internacional, Gurney (1977) llevó a cabo una investigación para identificar las percepciones de alumnos de universidad sobre la eficacia docente mediante la jerarquización de ítems de un cuestionario que incluía ciertos rubros que definían las características de los profesores eficaces. La población participante en el estudio se organizó en dos grupos: estudiantes de un programa de formación profesional docente y alumnos de cursos cuyo objetivo no era formarse como docentes. Los resultados de este estudio permitieron concluir que los estudiantes otorgaban más importancia a aspectos relacionados con el proceso de instrucción, sobre todo con la faceta del trato humano, que no suele incluirse en los ítems de evaluación de los cuestionarios estudiantiles que generalmente se utilizan para evaluar al profesor.

Wilson y Cameron (1994) indagaron las percepciones de 28 docentes en formación mediante el análisis de diarios de trabajo escritos durante tres semanas de intervención docente en diferentes escuelas de Sydney, Australia. Los principales hallazgos reportan tres categorías en las que se agruparon las percepciones que tenían los estudiantes sobre la eficacia docente: percepciones de los estudiantes sobre la instrucción, sobre la organización y acerca del establecimiento de relaciones. Esta investigación se centró en comparar las percepciones sobre lo que los estudiantes consideraban la eficacia docente y cómo sus ideas al respecto cambiaron a medida que avanzaron en el proceso de formación docente. Por ejemplo, los estudiantes de primer año consideraban que un docente efectivo es aquel que mantiene a los alumnos sentados en su lugar y es el profesor quien conduce el proceso de aprendizaje, en cambio, los estudiantes de tercer grado de formación docente valoraban a los profesores que promovían la creatividad en los alumnos y que fomentaban la experimentación y los niveles de pensamiento crítico.

Helterbran (2008) estudió las percepciones de 238 docentes en formación inicial inscritos en tres universidades de Pennsylvania sobre las prácticas, actitudes y habilidades de los profesores efi-

caces. Al analizar los datos obtenidos mediante la evaluación de los estudiantes realizada en un sitio electrónico se identificaron tres categorías. En lo que respecta a la primera categoría, conocimiento y presentación, los hallazgos de este estudio identificaron que los estudiantes valoraban a aquellos docentes que tenían un buen dominio del conocimiento de la asignatura que impartían y que poseían la habilidad de presentar la información de tal forma que el alumno pudiera apropiarse de esta. En la categoría cualidades personales, los estudiantes describieron como positivas las características de los profesores que demostraban interés o pasión por la enseñanza, entusiasmo, sentido del humor así como accesibilidad o trato "humano". Por último, en la categoría de cualidades profesionales, los alumnos consideraron eficaces a aquellos docentes que eran capaces de organizar la clase, lo cual se ve reflejado en la especificación del programa de la asignatura y la disposición del docente para responder a las preguntas relacionadas con la estructura del curso; también valoraban la capacidad de promover la participación activa del alumnado en la clase.

Allan, Clarke y Joplin (2009) llevaron a cabo una investigación que tenía como objetivo indagar las percepciones de estudiantes de primer año de una universidad en el Reino Unido acerca de la eficacia docente. Mediante un estudio de casos efectuado desde la perspectiva fenomenológica, se realizaron entrevistas individuales; también se organizaron grupos focales y se aplicó un cuestionario con escala tipo escala Likert a un total de 195 alumnos. Entre los hallazgos, podemos mencionar que los estudiantes reconocieron que un docente eficaz es aquel que establece un ambiente de aprendizaje, brinda andamiaje y promueve que los alumnos desarrollen estrategias para el aprendizaje autónomo. Asimismo, señalaron que un profesor debe ser empático y considerar los retos que enfrentan los estudiantes en su primer año de educación superior.

También se consultaron artículos que reportan investigaciones sobre la eficacia docente desde las RS de los estudiantes. En este sentido, Cáceres, Morales, Felbol y Silva (2005) realizaron una investigación cuya finalidad era reflexionar, desde la teoría de las Representaciones Sociales, sobre el significado de la docencia de calidad.

En lo que respecta a estudios sobre concepciones de los estudiantes acerca del profesor efectivo, Cabalín y Navarro (2008) llevaron a cabo un trabajo para conocer la representación del concepto de buen profesor que tenían estudiantes universitarios de nuevo ingreso a las carreras del área de la salud en la Universidad de La Frontera en Chile. Mediante el uso de redes semánticas como método de indagación, se identificó que los estudiantes consideraron que el buen profesor o docente efectivo es aquel que posee ciertos atributos como el ser respetuoso y responsable, y valoraron su comprensión, empatía, puntualidad, inteligencia y amabilidad. En este estudio los hallazgos se relacionaron más con el aspecto personal, que con las características profesionales.

La investigación de López (2011) trabajó con los estudiantes de pedagogía del Sistema de Uni-

versidad Abierta y a Distancia (SUAYED) de la UNAM. Como parte del estudio, la autora hace una revisión de literatura, por medio de la cual identifica los atributos del buen docente y los clasifica en cuatro dimensiones: disciplinar, pedagógico-didáctica, personal y contextual o institucional. Al comparar los hallazgos obtenidos mediante la aplicación de un cuestionario a los estudiantes, demostró que los resultados encontrados coincidían con lo reportado en la investigación educativa. La percepción del docente efectivo o buen docente que poseían los alumnos del SUAYED no distaba de los estudiantes que pertenecían a un sistema presencial. La única diferencia sustantiva es que los primeros valoraron más que los otros el uso de las TICs.

Al hacer un análisis de los hallazgos, se identifican elementos que se relacionan con rubros como la interacción; es decir, la relación que se establece entre los docentes y el alumnado es un elemento importante a considerar al momento de definir la eficacia, desde el punto de vista del aprendiz. Esto permite concluir que la perspectiva de los alumnos ofrece aspectos que no han sido considerados en los instrumentos construidos para evaluar la docencia, ya que estos se centran en aspectos relacionados con los contenidos y la competencia didáctica, centrandose poco la atención en las relaciones que se establecen entre el docente y los estudiantes.

Es interesante observar que, en aquellas investigaciones que pretenden identificar las características del docente eficaz, existe una coincidencia en la clasificación de las dimensiones o elementos que se obtienen como hallazgos. Principalmente se reconocen características profesionales, las cuales pueden a su vez dividirse en el manejo de la información, de la metodología de enseñanza, así como la forma de evaluar; también se señalan las características personales que engloban aspectos como la interacción del docente y el alumno.

La teoría de las Representaciones Sociales

La teoría de las Representaciones Sociales se originó a partir del trabajo de Serge Moscovici, quien en 1961 publicó *Psicoanálisis, su imagen y su público*. El interés de este autor fue realizar una indagación entre la población y la prensa francesa para poder identificar cómo una teoría científica, como es el psicoanálisis, era representado por quienes no pertenecían a la comunidad científica. La teoría de las Representaciones Sociales se convirtió así en una forma de conocer cómo se crea el pensamiento del sentido común (Moscovici, 1979). Si bien durante los primeros años posteriores a la publicación de la obra de Moscovici no se prestó atención a su propuesta, en las siguientes décadas la teoría de las Representaciones Sociales ha sido considerada como un marco teórico metodológico para comprender el pensamiento del sentido común, lo cual ha tenido como resultado que el número de investigaciones que recurren a esta teoría vaya en aumento.

Podemos definir las representaciones sociales como:

"[...] una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto que tales, presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica." (Jodelet, 1985, p. 474)

Se puede señalar que las representaciones sociales tienen diferentes funciones en la visión de la realidad; entre ellas: facilitan la comunicación social y la integración de aspectos novedosos del entorno para los individuos; permiten la conformación de identidades tanto personales como sociales; son *generadoras de tomas de postura* y posibilitan que las personas se integren con mayor facilidad en las condiciones sociales (Ibañez, 1994).

De acuerdo con Banchs (2000) existen diversas tradiciones o enfoques bajo los cuales se han abordado las representaciones sociales. El enfoque estructural utiliza métodos cuantitativos para identificar la organización de las RS. El enfoque procesual, por otra parte, se interesa más por reconocer el sentido que las personas le dan a las experiencias, por lo que se recurre a la comprensión de "las producciones simbólicas, de los significados, del lenguaje, a través de los cuales los seres humanos construimos el mundo en que vivimos" (Banchs, 2000, p. 3.6). Este enfoque utiliza principalmente métodos cualitativos de investigación. En este sentido, el enfoque que predomina en este estudio es el procesual, ya que nos interesa comprender qué significado tiene para los estudiantes ser un buen docente o un docente eficaz más que limitarnos a conocer la estructura de la RS que han construido al respecto.

Metodología

Cuando de lo que se trata es de estudiar y analizar las RS, se tiene que considerar su naturaleza discursiva, ya que estas se generan en el proceso de comunicación de los sujetos. Por ello, la actividad discursiva es, sin duda, la expresión más compleja en la que se pueden dar las RS, debido a que no existe un discurso donde la dimensión argumentativa no esté presente, al menos en algún grado (Grize, Verges y Silem, 1987). La metodología elegida para nuestra investigación está centrada en la dimensión argumentativa de esta actividad.

Cuando se trabaja con instrumentos que buscan respuestas informativas, el sujeto interrogado, en la gran mayoría de los casos, se involucra en una serie de desarrollos explicativos, toma posición, expresa su pensamiento, examina los pros y los contras. Es decir, el sujeto elabora un micro universo complejo y coherente, dotado de una cierta autonomía, frente al cual la pregunta hecha aparece como un simple detonador.

Para el acopio de la información se elaboró un cuestionario con 16 preguntas abiertas con el obje-

to de conocer las opiniones que los estudiantes tienen respecto a la evaluación en general y de la docencia en particular. En este momento, por razones de espacio, sólo se analizará la última de estas preguntas: ¿En tu opinión qué cualidades debe reunir un buen profesor? Con ello se pretende conocer e interpretar las RS que los estudiantes tienen sobre lo que para ellos significa ser un buen maestro, es decir, acerca de la noción de eficacia docente que ellos han vivido, experimentado, padecido, etcétera.

En la aplicación del cuestionario participaron un total de 121 estudiantes, 58 del sexo femenino y 63 del masculino. Se tomó como referente empírico a un grupo de cada una de las licenciaturas que tiene la División de Ciencias y Artes para el Diseño de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco: Arquitectura, quinto trimestre, Diseño Industrial, onceavo y doceavo trimestre, Planeación Territorial, onceavo trimestre, y Diseño Gráfico, octavo trimestre. Cada grupo con horarios y con profesores diferentes. También se aplicó el cuestionario a estudiantes del Posgrado en Ciencias y Artes para el Diseño (Maestría y Doctorado) de la misma Unidad Xochimilco. Los estudiantes de maestría cursaban el segundo y quinto trimestre y, en el caso del doctorado, del primero al décimo trimestre.

La distribución de esta población se ilustra en la Tabla 1. El mayor número de participantes estuvo concentrado en las licenciaturas de Arquitectura, Diseño industrial y la Maestría con una incidencia del 19%, el 20,7% y el 16,5% en la población total respectivamente dando un total de 56.2% de la población total concentrada en esos grupos. La selección de los estudiantes se hizo al azar, es decir, se acudió a los docentes que estaban dando clases y se les pidió permiso para aplicar el instrumento.

Tabla 1. Distribución de la población participante por licenciatura y género.

Licenciatura	Hombres	Mujeres	Total
Arquitectura	14	9	23
Diseño de la Comunicación Gráfica	5	13	18
Diseño Industrial	18	17	35
Planeación Territorial	12	4	16
Maestría	11	11	22
Doctorado	3	4	7
Total	63	58	121

Las respuestas del cuestionario se procesaron a través de un análisis argumentativo (Grize, Verges y Silem, 1987). Se detectaron aquellas categorías más frecuentes en el discurso producido por los estudiantes. Después se obtuvo una lista de las temáticas más reiteradas y se identificaron, a través de los argumentos más empleados, ciertas subcategorías que se incorporaron a las primeras. En el siguiente apartado se muestran los hallazgos de este procedimiento de análisis de resultados.

Resultados

Como se mencionó, el procedimiento metodológico consistió en la aplicación de un cuestionario que constó de 16 preguntas abiertas. Después de analizar la última pregunta del cuestionario: ¿En tu opinión qué cualidades debe reunir un buen profesor?, se llegaron a las siguientes categorías y subcategorías de análisis (Tabla 2).

Tabla 2. Categorías y subcategorías

Categorías	Profesionales	Personales
Subcategorías	Conocimiento, preparación y actualización Saber explicar, saber enseñar Evaluación justa Buen manejo de grupo	Gusto por la docencia Paciente Ético Empático Formal

Las primeras se refieren al tipo de características que debería tener un profesor eficaz en torno a su práctica docente. Categorías que integran tanto los conocimientos teóricos que imparte el maestro, como los conocimientos pedagógicos con que este cuenta para ejercer la enseñanza. En relación con las segundas, *cualidades personales*, estas tienen que ver con la personalidad del profesor, la que es difícil de separar de la parte profesional (aunque en este artículo lo hacemos para presentar los resultados de una manera más acuciosa), debido a que los estudiantes entremezclaron características profesionales de sus docentes con las características de su personalidad.

Cualidades Profesionales

Se encontró que tanto a nivel licenciatura como en posgrado (maestría y doctorado²), los estudiantes mencionaron ciertas cualidades que podríamos nombrar *profesionales* ya que estas se refieren, como se dijo antes, muy particularmente al ejercicio de la profesión de la docencia.

Conocimiento, preparación y actualización.

En los siguientes ejemplos se observa que los estudiantes comentan que los docentes deben estar bien preparados, tener amplio dominio de su área de conocimiento (conocimiento que, dicho sea de paso, tiene que ser verificado en algunas ocasiones), y estar en constante actualización. Para ello, es un requisito indispensable que el profesor conozca cómo transmitir dicho conocimiento. A continuación se presentan algunos testimonios que nos permitirán comprender mejor lo anterior.

² Después de las narraciones de los alumnos se podrá distinguir a qué nivel educativo pertenecen: Licenciatura (L); Maestría (M); Doctorado (D).

"[...] que en verdad conozca lo que enseña, que no sólo repita conocimientos de otros profesores." (D)

"Ser un experto en lo que enseña. (M)

"[...] que nunca deje de prepararse." (D)

"Completo dominio del tema que toca tratar en el trimestre, que no tenga favoritos, que explique el porqué de las cosas, en lugar de sólo decirte qué hacer en caso de las clases prácticas." (L)

"Conocimiento, experiencia, capacidad y disponibilidad para transmitirlo, coherencia en sus actitudes, un método concreto aunque con cierta flexibilidad." (L)

"[...] dominar y estar actualizado en los temas que enseña." (D)

"[...] que conozca su área de trabajo y la domine desde muchas perspectivas de la vida real." (D)

"[...] renovar sus conocimientos, tomar cursos pedagógicos y ser estrictos." (L)

"Que domine el tema, que sepa impartir clase, compartir sus conocimientos, que tenga buena dinámica con el grupo, que tenga compromiso con la materia, con el grupo y la carrera." (L)

"Actualizarse constantemente en el apoyo o taller que imparte." (L)

"La misma importancia al dominio del tema y a la actualización de los conocimientos." (D)

Saber explicar, saber enseñar.

No es suficiente contar con los conocimientos necesarios y ser experto en el tema que se imparte; es indispensable saber cómo hacerlo.

"[...] que tenga una excelente preparación académica y docente, porque pueden ser unos genios en su materia pero no para dar clases." (D)

"Que tenga la capacidad de transmitir el conocimiento que enseña de una manera entendible, sin rodeos, logrando atraer la atención de los alumnos, sin aburrirlos." (L)

"Debe saber transmitir el conocimiento que tiene, así como tener la capacidad de motivar y emocionar al alumno con su trabajo." (L)

"Enseñar bien, saber explicar, comprender al alumno y ser realista en lo que estamos diseñando." (L)

"Muy buena forma de expresarse para que el alumno reciba todos los conocimientos del profesor." (L)

"[...] preparación de clase y no improvisación." (D)

"Tener toda la intención de transmitir conocimientos y no escudarse en el sistema modular para aligerar su carga de trabajo." (L)

"Saber enseñar, es decir, que tenga las herramientas necesarias, para lograr que sus conocimientos sean asimilados correctamente por los alumnos." (L)

Evaluación justa.

A la hora de calificar, el docente debe ser *justo, equitativo* y por ningún motivo mostrar preferencia alguna por un determinado alumno. La objetividad es un punto clave, pero también se pide cierta exigencia y rigor a la hora de evaluar; que el docente sea claro en lo que busca y que explique las fallas, es decir, que de retroalimentación.

"Ser indiferente, o por lo menos, si tiene preferencia o amistad con algunos alumnos que no repercuta en la calificación final." (L)

"[...] que tenga un criterio propio, para cuando nos evalúe tengamos certeza de en qué fallamos." (M)

"Que sea exigente con los trabajos." (L)

"Deben ser personas objetivas que orienten a los alumnos a crear diseños que realmente puedan ser construidos, funcionales y útiles, no una persona subjetiva que evalúa porque un diseño es bonito o feo (a su juicio)." (L)

"Coherente en la clase y forma de evaluar." (L)

"Evaluar objetivamente." (L)

Buen manejo de grupo.

El profesor, de acuerdo con los alumnos, debe tomar en cuenta las particularidades de cada alumno y demostrar un buen manejo de grupo.

"Buena presencia en el grupo, buen manejo de grupo, para que el alumno reciba todos los conocimientos del profesor." (L)

"Lo más importante es amor por su profesión, pasión por estar frente a un grupo, para poder dirigirlo y guiarlo." (L)

"[...] que tenga buena dinámica con el grupo, que genere un ambiente de respeto y confianza, así podemos acercarnos a ellos en caso de dudas, [...] que tenga compromiso con la materia, con el grupo y la carrera." (L)

"Que haya tomado cursos para saber coordinar a un grupo y no improvise." (M)

Cualidades personales

Las cualidades que se agruparon en la categoría *personales*, como se verá más adelante, son de amplia variedad y poca frecuencia. Aun así, se encontraron algunas subcategorías en relación con el perfil que se buscaba y de acuerdo al sentido de los adjetivos. La primera de ellas es el *gusto o la pasión por la docencia*.

Gusto por la docencia.

Los alumnos en sus respuestas mencionan la enorme importancia de que el docente le tenga *amor, pasión, gusto* por dar clases:

"Diversidad de cualidades y las más importantes son interés por enseñar y respeto hacia los alumnos." (L)

"Que tenga gusto por la docencia y por su profesión." (L)

"[...] ser apasionado con lo que imparte; ser entusiasta en sus clases; ser creativo en sus maneras de enseñar, y ser pedagogo." (L)

"Que le guste su trabajo." (L)

"[...] pasión por su trabajo y tener un método de enseñanza." (M)

"Saber y querer compartir ese conocimiento." (L)

"Lo más importante es amor por su profesión, pasión por estar frente a un grupo, [...]." (L)

En otros casos, los hallazgos también reportaron algunas subcategorías como por ejemplo:

Paciente.

"Ser generoso escuchando a sus alumnos [...]." (L)

"Estar siempre abierto a otras ideas o formas de pensar." (D)

Ético.

"Algo muy importante es que el profesor sea ético con el trato hacia los alumnos." (M)

"[...] ético en su forma de evaluar." (D)

Empático.

"[...] comprender a los alumnos." (L)

"[...] ponerse en su lugar." (L)

Formal.

"Es indispensable que sea formal, es decir, que llegue a tiempo y que enseñe lo que dice el programa." (L)

"Que no falte y si lo hace que reponga las clases." (L)

"Que no enseñe lo que le parezca, sino que se guie por lo que está escrito en el programa." (L)

En otras ocasiones, se hallaron adjetivos o expresiones que no encontraron pares para pertenecer o formar una subcategoría; por lo tanto se mencionan a continuación, a modo de ejemplo, algunos adjetivos que los alumnos intuyeron que el docente tiene que tener, entre otros: "buena apariencia, inteligencia" (L); Ser "flexible, creativo, coherente, colaborativo, compartido, propositivo, sencillo" (L); Se pide "que no haga bromas sobre temas de mujeres y sobre la diversidad sexual" (L); y, hasta se pide que escriba "una frase sobre la pizarra por las mañanas" (L) para motivar.

Mediante el análisis de los resultados se observó que las RS, sobre lo que es un buen docente, de los estudiantes del nivel licenciatura y los de posgrado son muy similares. Sin embargo, quizá debido a las características de quienes estudian una maestría o doctorado, las cualidades de la eficacia docente de estos estudiantes se refieren a aspectos más cognitivos, a diferencia de los de licenciatura, quienes identifican la importancia que tiene para ellos el tener una interacción con sus profesores. Lo anterior nos permite identificar que los estudiantes de posgrado tienen un papel más activo, como aprendices, en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Discusión

En primer lugar es importante señalar que los rasgos que los alumnos consideran que debe tener un buen profesor se refieren al aspecto profesional y personal, lo cual debe ser un elemento que se retome en los modelos de evaluación docente. Los estudiantes valoran a aquellos docentes que dominan los contenidos de la asignatura que imparten, pero también aprecian las cualidades de quienes se muestran empáticos, respetuosos, justos al momento de evaluar, entre otras características personales. Como mencionan García y Medécigo (2014), los estudiantes pueden considerar ineficientes a los docentes que no cuidan la forma en que interactúan con ellos no mostrando empatía o comprensión.

Además de la capacidad de dominar y transmitir el conocimiento, los estudiantes también consideran que una más de las características de la eficacia docente es la habilidad que el profesor tenga para motivar e interesar a los alumnos. El saber explicar y enseñar implica, desde el punto de vista de los estudiantes, que los docentes sean capaces de llamar la atención del alumno, compartir la información y vincular los conocimientos con la realidad, es decir, que la información sea significativa y útil para su vida laboral.

Dentro de las características profesionales, además de señalar el conocimiento y el aspecto didáctico, se hace referencia a la evaluación de los aprendizajes. Los estudiantes describen al buen profesor como aquel que muestra objetividad al evaluar, que es justo, equitativo y no muestra predilección; de igual forma, consideran que el docente eficaz debe darles retroalimentación y definir de antemano los criterios de evaluación. Esto alude a la evaluación formativa, es decir, los estudiantes consideran que deben recibir retroalimentación y orientación para mejorar su aprendizaje.

Es interesante observar cómo entre los resultados obtenidos se destaca el gusto por la profesión de enseñante como una cualidad de la eficiencia docente. Esto puede explicarse mediante la afirmación de Meneses (1991) de que el entusiasmo representa el nivel de interés más elevado que se refleja en el sentimiento de satisfacción al realizar ciertas actividades, y es considerado como un aspecto indispensable en toda vocación. Quizá, si los estudiantes perciben que el docente muestra pasión por su profesión, se convencerán que ese profesor valora lo que hace y dará lo mejor de sí mismo.

En lo que respecta a las subcategorías de la categoría cualidades personales (paciencia, ética, empatía y formalidad), es innegable que los estudiantes valoran a aquellos docentes que poseen características que facilitan la interacción con ellos, que posibilitan la creación de un ambiente de aprendizaje en el que predomina el respeto, la comprensión, la empatía, la justicia, el compromiso y la responsabilidad, entre otros aspectos. Además de definir la eficacia docente, también este señalamiento permite identificar que los estudiantes esperan ser parte de un ambiente idóneo para que ellos puedan aprender, lo cual también requiere cierto compromiso por su parte.

Al analizar las respuestas, a partir de las categorías y subcategorías, se identifica que las Representaciones Sociales que los estudiantes han construido en relación con la eficacia docente integran información sobre el proceso de enseñanza y aprendizaje. Es decir que los alumnos reconocen que un buen profesor debe tener cualidades para seleccionar los contenidos de aprendizaje (planificación), para conducir la instrucción y para evaluar lo aprendido con la intención de brindar retroalimentación. La RS que parece prevalecer entre los estudiantes es la de un docente que posee el conocimiento y conoce cómo compartir aquello que sabe de manera entusiasta, de tal forma que logra motivar y promover el aprendizaje en los estudiantes. Asimismo, existe una re-

presentación de un docente con valores que le permiten establecer una interacción positiva así como una conducta ética y justa.

Este estudio comparte hallazgos con la línea de investigación sobre la eficacia docente ya que al revisar algunos resultados de otras investigaciones, se pudieron identificar similitudes en los resultados encontrados en el presente estudio y los consultados. Las categorías y subcategorías en las que se organizaron las RS de los estudiantes coinciden con algunos trabajos realizados sobre la eficacia docente, si bien algunas se nombran de formas diferentes en ciertas investigaciones, las características se relacionan con aspectos profesionales y personales.

Tabla 3. Comparación de las cualidades del docente eficaz encontradas en diferentes estudios.

	Cualidades profesionales	Cualidades personales
San Martín, Santamarina, Hoyuelos, Ibáñez y Jerónimo (2014)	Claro/a en las explicaciones Motivador/a Que se interese por el aprendizaje del alumno/a Buen comunicador/a Que domine la asignatura Que fomente la participación en clase Que sea organizado/a Que actualice los contenidos de la asignatura	Cercano/a Ameno/a Justo/a Paciente Comprensivo/a Respetuoso/a Amable Flexible
López (2011)	Dominio actualizado del tema Manejo de las TICs Planificación de sesiones Clases dinámicas Vinculación de contenidos teóricos con situaciones reales Motivación Preguntas que generen reflexión Pasión por la enseñanza	Amabilidad Cordialidad Accesibilidad Respeto Simpáticos Honestos Empáticos Flexibles Comprensivos
Presente estudio	Estar bien preparados Tener amplio dominio de su área de conocimiento Estar en constante actualización Saber transmitir el conocimiento Saber explicar Dominar estrategias de enseñanza	Gusto por la docencia Paciente Ético Empático Formal

En la tabla 3 se observa que existen coincidencias entre las cualidades profesionales de un docente eficiente: el dominio de la información, que esté en constante actualización y que, al mismo tiempo, revise la pertinencia de los contenidos de enseñanza.

Es importante mencionar que las Representaciones Sociales que tienen los estudiantes sobre la eficacia docente implica la habilidad para transmitir conocimientos, es decir que la función del profesor, en la opinión de los alumnos, es dominar los contenidos de la asignatura y poseer la capa-

cidad para explicar con claridad los mismos, de tal forma que la transmisión de información sea eficaz, lo cual tendrá como resultado la apropiación del conocimiento por los estudiantes.

Otro aspecto valorado por los alumnos es que los docentes dominen diversas estrategias de enseñanza, de tal forma que la clase sea dinámica, atractiva y esto tenga como resultado una mayor motivación por aprender por parte del alumno. Asimismo, entre las estrategias que privilegian los alumnos, destacan aquellas que permiten establecer un vínculo entre la teoría y la práctica, es decir, que consideran que aprenden con mayor facilidad cuando el profesor les ayuda a entender de qué forma los contenidos aprendidos pueden serles útiles en situaciones reales.

Una de las diferencias que se pueden identificar entre los hallazgos de esta investigación y las similares a cargo de López (2011) y San Martín et al. (2014), es que los estudiantes de la UAM-Xochimilco no consideraron una cualidad de la docencia eficaz que el profesor propicie la participación activa del estudiante o que genere en ellos la reflexión sobre lo que se aprende. Por otra parte, otro aspecto que no se comparte entre los resultados de estos estudios es el manejo de las TICs que plantean los estudiantes de un programa de educación a distancia (López, 2011), lo cual podría explicar esta distinción.

Al comparar las cualidades personales que los estudiantes participantes en los tres estudios consideran valiosas en un docente eficaz, se observa que existen varios puntos en común: entre estos la cualidad de ser flexible y respetuoso. Además, también destacan la honestidad, la ética y la justicia como elementos esenciales para que un profesor genere aprendizajes en los alumnos; aspectos directamente relacionados con los valores que deben observarse como parte de la profesión.

Nos llama la atención la mención de algunas características que tienen que ver con que los estudiantes se sientan más cómodos al interactuar con los docentes; por ejemplo, se señala la buena apariencia, la importancia de que el profesor sea ameno, simpático y sencillo en su trato.

Además, también los estudiantes parecen considerar necesario que los docentes eficaces sean capaces de comprenderlos, ya que mencionan que los profesores deben ser empáticos, que sepan escucharlos y que sean pacientes.

Es interesante analizar que en los tres estudios se encontraron resultados similares que giran alrededor de aspectos relacionados con la ética profesional que debe mostrar un docente, al mismo tiempo se considera necesaria una actitud cercana, que permita establecer una relación que genere confianza para que el alumno pueda plantear y resolver las dudas que surjan.

Conclusiones

En este artículo se presentaron los resultados que se obtuvieron mediante el análisis de las respuestas otorgadas por estudiantes de educación superior a la pregunta ¿qué cualidades debe reunir un buen profesor? Para ello se recurrió al marco teórico metodológico de las Representaciones Sociales ya que este enfoque permite comprender tanto la subjetividad de cada individuo como la de los integrantes de un grupo social. En este caso, la posibilidad de identificar las RS que los estudiantes han construido acerca de la figura de la eficacia docente propició reconocer elementos que pueden servir para enriquecer los procesos de evaluación de la docencia, con miras a mejorar la calidad de la educación.

Las RS se construyen a lo largo de las experiencias de las personas, mediante las interacciones que establecen, por medio del diálogo que establecen entre ellos y a través de la información que les llega también de los medios de comunicación. En este estudio se puede concluir que los estudiantes, a lo largo de su formación escolar, han podido construir una representación de lo que debe ser un buen profesor, entre las cualidades que ellos valoran se encontraron características relacionadas con el aspecto profesional pero también con ciertas formas de relacionarse con los alumnos. La RS sobre el buen profesor se caracteriza por la imagen de un docente con amplios conocimientos, capaz de transmitir lo que sabe a los demás de una manera clara, con entusiasmo y que muestra un interés genuino en la profesión de enseñante. Además, los estudiantes se representan el docente eficaz como aquel que sabe establecer una relación respetuosa, que es justo en su trato y al momento de evaluar a los aprendices; es decir, una persona con una conducta guiada por un código ético estricto.

Mediante el análisis de los resultados se observó también que las RS de los estudiantes del nivel licenciatura y los de posgrado son similares; sin embargo, quizá debido a las características de quienes estudian una maestría o doctorado, las cualidades de la eficacia docente de los alumnos de posgrado refieren a aspectos más cognitivos que de interacción. Esto, además de reflejar la representación de la eficacia docente, también permite identificar que los estudiantes tienen un papel más activo como aprendices en el posgrado que en la licenciatura.

Estos hallazgos nos llevan a concluir, en primer lugar, que identificar las características de la eficacia docente es, sin duda, un aspecto imprescindible en el logro de la calidad educativa, ya que es innegable que el papel de los profesores es determinante en el aprendizaje de los estudiantes, si bien no se pueden descartar otros elementos también importantes en este proceso. En segundo lugar, consideramos que los procedimientos e instrumentos que deben utilizarse para evaluar la docencia deben ser diversos, tomar en cuenta las diferencias existentes entre los niveles educativos, entre otros elementos propios de los programas de formación. Asimismo, esperamos que este estudio permita reflexionar sobre la importancia que tiene la consideración de las opiniones que poseen los diversos actores educativos sobre la eficacia docente, de tal forma que puedan

diseñarse procedimientos de evaluación docente que contemplen las necesidades de cada uno de los involucrados en el proceso de enseñanza aprendizaje.

Entre las limitaciones del estudio que presentamos aquí, nos parece que sería conveniente conocer cuáles son las RS de los estudiantes de otras divisiones académicas, como la de Ciencias Sociales y Humanidades, Ciencias Biológicas y de la Salud, para poder comparar si las cualidades de un buen profesor son percibidas de la misma manera por los estudiantes de cada una de las tres divisiones que conforman la UAM-Xochimilco, o cada división tiene diferentes RS de la docencia.

También es necesario destacar que el continuar con esta línea de investigación sobre las RS de las autoridades, profesores y estudiantes acerca de la evaluación docente permitirá abrir un campo poco explorado en la investigación educativa, al menos en Latinoamérica, a partir del cual se podrán hacer diversas propuestas que nos lleven a modificar la forma y el rumbo que ha tomado la evaluación docente en nuestros países.

Referencias

- Arbesú, M^a I. (2006). *La práctica de la docencia modular: el caso de la Unidad Xochimilco en la Universidad Autónoma Metropolitana*. México: UAM-Unidad Xochimilco y Plaza y Valdés.
- Abrami, P., D'Apollonia, S. y Rosenfeld, S. (1997). The dimensionality of student ratings of instruction: What we know and what we do not know, en R. Perry y J. Smart (eds.), *Effective teaching in higher education: Research and practice* (pp. 321-367). Nueva York. Estados Unidos: Agathon Press.
- Allan, J., Clarke, K., y Jopling, M. (2009). Effective Teaching in Higher Education: Perceptions of First Year Undergraduate Students. *International Journal of Teaching and Learning in Higher Education*, 21(3), 362-372.
- Anderson, L. W. (1991). *Increasing Teacher Effectiveness*. Paris: UNESCO: International Institute for Educational Planning.
- Banchs, M. A. (2000). Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las Representaciones Sociales. *Papers on Social Representations*, 9, 3.1-3.15.
- Cabalín, D. y Navarro, N. (2008). Conceptualización de los estudiantes sobre el buen profesor universitario en las Carreras de la Salud de la Universidad de La Frontera-Chile. *Int.J. Morphol*, 26(4), 887-892.
- Cáceres, V., Morales, M., Felbol, M. F., Silva, S. (2005). Aportes a la calidad desde las representaciones sociales de los alumnos acerca de la docencia universitaria. 1er. Estado de avance. *Pharos*, 12(1), 25-58
- Cruickshank, D. R. y Haefele, D. L. (1990). Research-based indicators: Is the glass half-full or half-

- empty? *Journal of Personnel Evaluation in Education*, 4(1), 33-39.
- Doyle, W. (1977). Paradigms for Research on Teacher Effectiveness. *Review of Research in Education*, 5, 163-198.
- García, J. M. (2003). Profesores universitarios y su efectividad docente. Un estudio comparativo entre México y Estados Unidos. *Perfiles Educativos*, 25(100), 42-55.
- García, J. M. y Médecigo, A. (2014). Los criterios que emplean los estudiantes universitarios para evaluar la in-eficacia docente de sus profesores. *Perfiles Educativos*, 36(143), 124-139.
- García, J.M. y Rugarcia, A. (1985). Perfil del maestro motivante y del desmotivante en las carreras de ingeniería. *DIDAC*, 13, 1-15.
- Goe, L., Bell, C., y Little, O. (2008). *Approaches to Evaluating Teacher Effectiveness: A Research Synthesis*. Washington, DC, Estados Unidos: National Comprehensive Center for Teacher Quality.
- Grize, J. B., Verges, P. y Silem, A. (1987). *Salaires face aux nouvelles technologies. Vers une approche sociologique des représentations sociales*, Francia: Centre National de la Recherche Scientifique.
- Gurney, D. W. (1977). College Students' Perceptions of Effective Teaching: Process Over Product (Informe). Recuperado de <http://eric.ed.gov/?id=ED229340>
- Helterbran, V. R. (2008). The Ideal Professor: Student Perceptions of Effective Instructor Practices, Attitudes, and Skills. *Education*, 129(1), 125-138.
- Hunt, B. (2009). *Efectividad del desempeño docente. Una reseña de la literatura internacional y su relevancia para mejorar la educación en América Latina*. Santiago, Chile: PREAL.
- Ibañez, T. (1994). *Psicología social construccionista*. México: Universidad de Guadalajara.
- Isoré, M. (2010). *Evaluación docente: prácticas vigentes en los países de la OCDE y una revisión de la literatura*. Santiago, Chile: PREAL.
- Jodelet, D. (1985). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En S. Moscovici (Ed.). *Psicología social, II* (pp. 469-494). Barcelona: España: Paidós.
- López, A.Y. (noviembre, 2011). *¿Quién es un buen docente en la universidad? La perspectiva de los estudiantes de pedagogía del Sistema de Universidad Abierta y a Distancia de la UNAM*. Ponencia presentada en el XI Congreso Nacional de Investigación Educativa, Ciudad de México. Recuperado de http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area_02/0685.pdf
- Meneses, E. (1991). Un perfil del maestro universitario. *Magistralis*, 1(1), 31-45.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público* (Trad. N.M. Finetti). Buenos Aires, Argentina: Editorial Huemul.
- Rueda, M. (2009). La evaluación del desempeño docente: consideraciones desde el enfoque por competencias. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 11(2), 1-16.

- San Martín, S.; Santamaría, M.; Hoyelos, F. J.; Ibáñez, J. y Jerónimo, E. (2014). Variables definitorias del perfil del profesor/a universitario/a ideal desde la perspectiva de los estudiantes pre- universitarios/as. *Educación XX1*, 17 (2), 193-215. doi: 10.5944/educxx1.17.2.11486
- Schulmeyer, A. (2004). Estado actual de la evaluación docente en trece países de América Latina. En M. Pearlman, A. Schulmeyer, J.C. Tedesco, E. Tenti, I. Aguerrondo, D. Vaillant, T. Rego, et al. *Maestros en América Latina: nuevas perspectivas sobre su formación y desempeño* (pp. 25-64). Santiago, Chile: PREAL.
- Tejedor, F. (2012). Evaluación del desempeño docente. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 5(1e), 319-327.
- Vegas, E. (2006). Incentivos docentes y sus efectos en el aprendizaje del alumnado en Latinoamérica. *Revista de Educación*, 340, 213-241.
- Wilson, S., y Cameron, R. (julio, 1994). *What Do Student Teachers Perceive As Effective Teaching?* Trabajo presentado en la Conference of the Australian Teacher Education Association, Queensland, Australia. Recuperado de <http://eric.ed.gov/?id=ED375108>